

EL CENTINELA

SEMENARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

DIRECTOR, D. LORENZO VAZQUEZ MACEDO, ABOGADO

ADMINISTRADOR: D. JESUS VAZQUEZ CAMPO

Un año de vida

Hace un año, cinco hombres de buena voluntad amantes como el que más de su tierra y por consiguiente de todo lo que para ella significase progreso y cultura sin otros recursos que su buen deseo y los sacrificios materiales que en la medida de sus escasas fuerzas podían prestar, pues todos ellos son pobres, aunque no de espíritu, tuvieron el atrevimiento, por no decir la osadía de iniciar esta publicación destinada preferentemente y precisamente por la mediocridad de sus fundadores a combatir todo cuanto perjudicase los intereses generales y con especialidad todo cuanto de cerca o de lejos pudiera suponer servilismo, adulación o contubernios fueran éstos los que quisieran en los órdenes moral, político y social.

Esta labor que nos propusimos nuestros asiduos lectores la habrán podido juzgar, pues por nuestras columnas han visto desfilar con aplausos cuando los ganaron y residenciados cuando a ello se han hecho acreedores todos los que en la vida del partido judicial de Chantada representan alguna fuerza activa en los órdenes antes citados sin parar mientes en las afecciones personales y de sociedad que con los que, habiendo dado motivo para ello, fueron objeto de nuestras acerbas críticas.

Podrá hoy, como se viene haciendo, atribuirse carácter o matiz político porque siguiendo el criterio que nos propusimos al concebir la idea de esta publicación seguimos, tributando nuestros plácemes a quien de ellos se hace acreedor y recriminando con la viril energía de corazones nobles a quienes por su modo de proceder merecen que todos sus comprovincianos sepan los móviles que les impulsan a obrar en el sentido en que lo hagan, si lo hacen mal, pues repitiendo nuestro lema, nosotros somos nosotros, ni esperamos mercedes, ni aceptamos elogios.

Aunque a nuestros detractores pese, hemos llegado al ani-

versario de EL CENTINELA y hemos llegado con la íntima satisfacción del deber cumplido no escatimando sacrificios de ningún género, con el inconveniente, si, de las molestias que el decir la verdad, cual era nuestro compromiso, ocasiona pero dispuestos a continuar cumpliendo nuestro deber de llamar a lo blanco, blanco y a lo negro, negro.

En estas columnas han encontrado siempre acogida cariñosa todos cuantos por algún motivo han tenido que formular sus quejas razonables; jamás hemos consentido el insulto ni la agresión brutales y groseros sin la firma del autor de tales hechos, exigiéndoles en muchas ocasiones las pruebas, aun cuando no era de nuestra incumbencia, de sus asertos. Es probable que alguien tenga que quejarse de la severidad de la dirección pero todos mis buenos compañeros me conocen y saben que en esas cuestiones tengo un criterio especialísimo y que como dice el refrán: "Merompo pero no medoblo".

Lorenzo Vázquez
(El Camarero del Cine).

Nosotros, somos nosotros

Si solo el ardoroso entusiasmo en pró de elevados ideales pudo, con razón, autorizar-nos allá en los albores de nuestra existencia periodística para hacer tan explícita y rotunda afirmación, no es por demás que el rudo batallar de un año y las cruentas contingencias del mismo nos confirmen y consoliden en la creencia de que, realmente, "nosotros, somos nosotros".

Cuando los pueblos viven vida de cultura y de progreso; cuando los organismos sociales giran sobre los polos del desinterés y de la democracia; cuando los hombres, depuesto todo prejuicio, cuajan en las filas del altruismo y a las sendas de la hu-

manidad alumbra el sol de la justicia... ¡ah! entonces la vida, la inmanencia, la constancia de un año en faenas de sacrificio y abnegación no constituye, no, un argumento incontrovertible de pujanza y denuedo; no es, ciertamente, hazaña de titanes ni obra alguna que por su naturaleza reclame campanas a vuelo en los campanarios o frontales nuevos en los púlpitos; cuando, empero las teorías nuevas hacen retrogradar a las masas, y se oyen crujidos de tempestad y los convencionalismos obtienen sanción legal y los hombres directores laboran exclusivamente por el medro propio y peculiar, hay más que razón suficiente para que las muchedumbres proclamen a los abnegados y estos digan, orgullosos de sí mismos: "nosotros, somos nosotros".

No queremos juzgar nuestra modestísima obra; ahí está la colección de los números publicados testimoniando el humilde esfuerzo de unos cuantos entusiastas en defensa del público bien. Así como los primitivos cristianos, dando inequívocas pruebas de heroísmo a una sociedad degradada, ofrecían su vida y esperaban a las fieras en actitud estoica sobre la arena de los cir-

cosromanos, repitiendo constantemente: "¡Pro Christo! ¡Pro Christo!"; así nosotros, desafiando al rugir de las selvas, burlando a las insidias de la envidia y sintiendo a los embistes del leopardo social, hemos bajado a la arena del periodismo, musitando

siempre y como quiera las sublimes y santas palabras de nuestro único y simpático lema: "¡Pro populo! ¡Pro populo!"

Y, por el pueblo, en su acepción más sana; por el pueblo, en lo que este vocablo tiene de honrado y aceptable; por el pueblo, en cuanto con este nombre se designa el derecho inviolable que la colectividad tiene a que los gestores de la cosa pública distribuyan racional y equitativamente las cargas y dones; por el pueblo así entendido, y con él en el corazón, hemos reprochado al infame burgués y al usurero inclemente, al político trapacero y al profesional del fraude y del dolo. En holocausto del pueblo, y de su bienestar moral y material, hemos sacrificado comodidades; hemos sacudido yugos de convención estudiada; hemos roto

lazos de amistad y de sangre y hásenos visto siempre al lado del pobre, del oprimido y del vejado y disparando bala rasa ya contra el particular egoísta, ya contra las entidades despóticas y venales. Esto afirma de nosotros el íntimo testimonio de nuestra conciencia, esto predicen las hojas de nuestra publicación y esto corroboran las gentes que nos conozcan y nos saben leer... Pues, bien; cuando al lado y entre corifeos de la farsa y de la ficción; en una sociedad de órganos y organillos de la burocracia y frente por frente de la pelambrea de émulos sandios que nacen en domingo y... aparecen "en ropa blanca", el jueves y que, aun siendo, como son, víctimas de "colapsos académico-cardíacos", se las echan de "críticos... de cartón"; cuando, en una palabra, se vive en días en que esperanzas de condonación de alquileres, adulación de ignoros, petulancia de advenedizos o unos simples lentes en narices de memo dan apariencias y contoneos de Cromwell..., trescientos sesenta y cinco de sacrificio, de constancia, de independencia y elevación de miras... bien autorizan para repetir una y muchas veces: **Nosotros, somos nosotros.**

LIC M. GARCÍA.

Canción de primavera

La primavera luce ya sus galas y se adorna con mágicos primores, y pinceles haciendo de sus alas, la princesa gentil de los amores pintando va las flores de variados colores y al campo del invierno pobre y triste de rica vestidura le reviste.

Todo canta en la tierra a su conjuro: El río que serpea por la vega que fecundiza y riega; el ave que en las ramas escondida de algún árbol añoso dá sus trinos al aire estremecida, ¡canción que dice amor y dice vida! Las flores del almendro prematuro, la luz que desde el sol cae a raudales sobre los campos de belleza henchidos: luz que hace florecer a los rosales, y en los follajes verdes y tupidos que se besen las aves y hagan nidos. Un aura placentera a las almas inflama. Ríe todo en el mundo. Todo espera. Ríe todo en el mundo. Todo ama.

Mi corazón que ha sido creado para amar eternamente, volverá a ser esclavo de Cupido: ¡Ya en su interior le siente! ¡Ya en él hace su nido!

Hermosa primavera: ¡Quién pudiera tan sólo conseguir de tí que fuera el amor que me traes entre tu manto, tan hondo y verdadero como aquel que de mi alma fué el primero y alimenté con llanto!...

FRANCISCO SISO Y CAVERO.



De izquierda a derecha: en el suelo: Julio Pérez de Guerra, redactor; sentados: Daniel Vázquez Bóo (L. Nadie), colaborador; Lorenzo Vázquez Macedo (Camarero del Cine), director; José de la Torre Añel, colaborador; de pie: Jesús Vázquez Campo (Florisel), redactor; Marcial García Cereijo (Tiquis y Miquis), redactor; y Ramón Gutierrez Tojo (Malicias), redactor.

CAMPANA ESTÉRIL

Hoy, aniversario de la fundación de nuestro periódico, hace el escritor examen de conciencia.

Registra la colección de EL CENTINELA, reflexiona, y juzga.

Sugestionado por el amor a su pueblo, exento de pasiones, libre de prejuicios, olvidando rencores que separan, procurando anudar lazos que unen, quiero hacer una labor útil, justa, seria, progresiva, y los resultados han sido completamente negativos.

Ha puesto su pobre pluma al servicio de los intereses generales, y la defensa de ellos fué infructuosa.

Llamó a todas las puertas, y todas permanecieron cerradas.

Solicitó el concurso de sus conciudadanos e invocó la protección de los poderes públicos, y su voz se perdió en el vacío.

En estas columnas bien amadas pidió la reparación de «La Calzada», y ahora transitan por ella caballerías y carros, que acaban por destrozarla; la adquisición de un reloj público, y se le echa un remiendo a uno antediluviano que no se oye a un kilómetro de distancia; la fundación de una «Cooperativa», creación fácil y necesaria, y las gentes se resignan a seguir siendo víctimas de los «Silos» y los «Levís»; la adopción de varias medidas de higiene, de policía, de orden público, y casi todo sigue igual.

Ninguna de esas ideas se tradujo en hechos, ni siquiera en proyectos; ninguna alcanzó la forma de un acuerdo del Ayuntamiento, o siquiera de proposición de un concejal, ni aun de queja o reclamación del vecindario.

¿Animadversión? ¿Ignorancia? No, algo peor que eso: abulia, indiferencia.

En resumen: nadie hizo caso al escritor, y este perdió lastimosamente el tiempo.

Quédale, no obstante, un consuelo. La satisfacción del deber cumplido.

¿Pueden todos decir lo mismo?

L. NADIE.

NUESTRO IDIOMA

Una de las características más eminentes que prueba reúne Galicia todas las condiciones necesarias para ser considerada como nacionalidad, la constituye el lenguaje. Ya en este mismo semanario hube de ocuparme del menosprecio en que teníamos el idioma, cuando debieramos conservarlo, como reliquia veneranda, y hacer mediante su uso pública ostentación de nuestra honrosa filiación gallega.

Sin duda educamos defectuosamente el carácter, puesto que unas veces, nos enfurecemos poniéndonos a tono con las olas que se estrellan contra el límite oceánico, y otras, en cambio, aparecemos serenos, imitando la placidez de las brisas ribereñas. Ello, es causa de que por exceso de plasticidad, de adaptación, nos falte la persistencia rectilínea de la época napoleónica, para rechazar las intrusiones detractoras de nuestra personalidad regional admirablemente dibujada por la naturaleza y destruida por los falsos patriotas, por los gallegos sin alma, por los hijos de la tierra, sin pecho para resistir y sin voluntad para la lucha.

Tengo derecho a expresarme de este modo porque nací aguas abajo del impetuoso Miño y conviví aguas arriba con mis hermanos chantadinos, disfrutando de amistades selectas, libremente elegidas, no impuestas, por las amenazas del retro, ni las

duras exigencias del cánón, ni el absorbente rédito usurario, ni los tufos autoritarios que deprimen al que los consiente.

Recreo el ánimo elevando mis ojos a las arboreas alturas de la montaña que protege la villa, y busco descanso para ellos, en las esmeráldicas márgenes del Asma, pensando en la resurrección de la Galicia vejada por los que no la sienten, y en la que en cambio siembran gérmenes de rencor, para adquirir la importancia que no pudieron aportar al transponer las fronteras leonesas.

No debe producirnos extrañeza, que dada la corriente emigratoria, se contagien nuestros paisanos en el mundo de Colón con la doctrina de Monroe. Galicia para los gallegos, escriben desde lejanos lugares, henchidos de fervoroso patriotismo, y lo practican asociándose, dispuestos a gastar sangre y dinero, para liberar la tierra porque suspiran, de los pleitos ruinosos, y de las pensiones anacrónicas, y perpetuar la lengua «morosíña» conque los poetas cantan las bellezas del país adorado. Es preciso, que les secundemos aquí, fomentando las ansias del agrarismo emancipador, y que se inspire el verbo de nuestros oradores en el ejemplo reciente de Cambó, que cuando habló a los catalanes que residen en Sevilla, lo hizo empleando el lenguaje de la tierra natal.

Abandonemos la política menuda, que solo sirve para satisfacer aspiraciones mediocres, y mucho más si el yugo de la dominación caciquil, pretende colocarlo sobre nuestro cuello, quien no sea gallego, y pensemos en la política grande, encaminando nuestros esfuerzos comunes al reconocimiento de la personalidad de la región.

Nos apoya la geografía con sus límites naturales, con los mares indómitos que bañan la costa y los montes feísimos que nos separan de Castilla; la ría, que todavía conserva, salvo algunas excepciones lanaras, la potencialidad necesaria para redimirnos; la religión católica proclamada en las rústicas ermitas de las cumbres; el vínculo de la proximidad de las parroquias, que son las células naturales, así como en las pardas llanuras del centro de España lo son los municipios; las especialidades jurídicas de la familia, del territorio y de las aparcerías multiformes, y sobre todo el lenguaje, que nos diferencia profundamente del resto de los españoles, de manera prodigiosa, hasta el punto que por sí solo sería argumento gigantesco, para defender la tesis regionalista. Aunque se borrasen los otros caracteres distintivos de Galicia, mientras tengamos lenguaje propio, por él nos conoceríamos en donde quiera que nos hallásemos, siempre que a nuestro oído llegue la onda sonora del nostálgico «alálá», el rudo acento del diálogo de los hijos de la montaña o el melifluo sonsonete de los que nacieron entre la exuberante vegetación de los valles encantadores, de las mariñas y los agros.

Debemos poner especial empeño en que se espacie el «armoñoso» idioma que nos transmitieron nuestros ascendientes.

Idioma en que garulan os paxaros
En que falan os anxeles os nenos
En que as fontes solouzan e marmuran
Entre os follosos albores os ventos.

Así se expresa el tan poco comprendido y bienaventurado Curros, en «Aires d'a miña terra». ¡Quién sabe si la céltica musa del poota, buceando un lejano porvenir, será algún día, la hermosa realidad que su pro-

fética inspiración anuncia en los versos con que finalizó mi trabajo!

Como paran no mar todol'os rios
Com'os rayos d'o sol paran n-un centro
Todas las lengoas han de parar n-unha
Qu'hemos falar todos, tarde ou cedo.

Ese idioma, compendio d'os idiomas
Com'unha serenata pracenteiro,
Com'unha noite de luar docésimo
Será—¿qué ourto si non?—será o gallego.

J. DE LA TORRE AÑEL.

BOCETOS CHANTADINOS

La hora del Amor

Es el hermoso tiempo de la primavera. En el manto azul de la Reina de los Cielos florecen las lises y vuelan las mariposas de fuego.

La luna, casta amiga del Amor, cual una mística rosa de cristiana piedad, se deshaja y los pétalos luminosos en los campos flamean en las fontanas murmurantes, fieles espejos de la vida; dibujan en las *corredoiras* silenciosas las irónicas figuras de un biombo chino, y arrebujan en raras ideales perfiles grotescos de quimera y ensueño....

Una gaita ejecuta la *reveirana*; en el ambiente campesino ondulan sus notas nostálgicas, lánguidas, intensas; melodía turbadora de copiosa dulcedumbre, que sugiere un loco idilio en las frondas floridas de la antigua Suevia, la de los queres hondos, de tragedia como vapores de solfatara.

El alito ardiente inflama la sangre que corre por las venas entonando una alegre canción de casto erotismo.

Y pasa *ella*, suave y admirable; grave y bella; se desliza más que anda por la arena de los caminos de brujesca idealidad. Se dijera una *Madona* de un pintor del Renacimiento, en un fresco de una ermita de estas poéticas tierras gallegas, madres de la leyenda y la superstición. La sombra de los castaños añosos y señoriles dá a su rostro encantador, de aristocrático perfil florentino; la suprema gracia de las impecables estatuas helenas, infinitamente deliciosa, y bajo sus blondos cabellos tejidos con rayos de sol, los ojos y la sonrisa tienen el cándido encanto de los amaneceres nacarinos de este país, en los que la campana pone una estela de religiosidad en el paisaje magnífico, llamando a la misa del alba a los luchadores de la tierra, nuestros labradores, esforzados, robustos, nobles y sufridos.

Va lentamente con la soberana expresión de inefable espiritualismo, y mis labios oprimidos por un silencio pleno de altas y elevadas palabras, murmuran con la unción de un rezo: ¡Bendita mi Galicia que tales mujeres produce!

¡Oh criatura de las manos impecables! Al pasar junto a mí, sembraste en mi alma de poeta enamorado un prodigioso germen de sueños venturosos. ¡Oh figulina de los misteriosos ojos garzos, que has hecho florecer en mi espíritu la más santa de alegrías y de las eutrapelias; tus lágrimas serán aljofare y tus risas margaritas de mi jardín en las horas difíciles del duro vivir!

Candorosa y gentil, como siempre, te proclame en la hora vespéral de este día de primavera, la más hechicera de las mujeres. ¡Oh hada buena! y juré conquistar para tí el cofre sagrado y diamantino que guarda la perla de la felicidad...

Y en la noche parecen fantasmas los árboles; su voz el aire que contra el ramaje choca. Tiene el astro pálido apariencias de sol crepuscular. Rojizo y opaco describe en el espacio un círculo de rubí. Pronto asciende por el azul para convertirse en argentada lámpara y extender sus rayos melancólicos sobre el pintoresco paraje chantadino que mis ojos contemplan.

Los valles se esfuman en las honduras de la montaña. Líneas de plata se dibujan entre matorrales y peñas: son las aguas del manso Asma, música de poesía es su viaje.

Noche chantadina ¿dónde está el alieno sobrenatural que te anima, y hace de estas olvidadas soledades lugar atrayente de belleza inefable?

Entre copudos arbustos, entre verdes esmeraldinos, álzase Chantada, el pueblo de mis quereres, pareciendo haber brotado de una fantasía de medioeval artista; pueblo evocador en el que parece revivir el altivo espíritu de aquellas añoradas historias celtas.

Para tí es único marco esta hora *saudosa* del Amor y de la Poesía.

JULIO PÉREZ DE GUERRA.

Nuestro aniversario

Hoy cumple su primer aniversario EL CENTINELA.

Hoy hace un año, que mis queridos compañeros de redacción: Lorenzo Vázquez Macedo, Marcial García Cereijo, Ramón Gutiérrez Tojo, Julio Pérez de Guerra y Jesús Fernández González (ausente ahora por azares de la vida) amantes de la cultura y del progreso y, animados de un noble y loable deseo, fundaron este modestísimo pero libre e imparcial semanario, que no obstante, y a pesar de los fieros y encarnizados ataques, que el enemigo por todos lados y a todas horas le ha dirigido, vivió siempre y en todos momentos, fuerte, pujante y valeroso. Contribuyeron eficazmente en esta ruda pero laudable y meritoria obra con sus galanas y amenas producciones nuestros queridos colaboradores de este pueblo: el distinguido abogado, D. Daniel Vázquez Bóo y el no menos distinguido e ilustrado Registrador de la propiedad de este partido, D. José de la Torre Añel, amén de otros cultos y jóvenes colaboradores de esta villa y de provincias y cuyos nombres omito, en obsequio a la brevedad, y por ser además conocidos casi todos, por nuestros simpáticos y carísimos lectores.

Dos semanarios, han visto en *ello témpore* la luz, en esta pintoresca villa; y los dos, aun cuando habían nacido cobijados por los auspicios más sonrientes y optimistas, murieron al poco tiempo víctimas sin duda, del abandono nefando y denigrante en que los sumieron, sus mismos fundadores y redactores.

Es pues, EL CENTINELA, el primero, que en alas de su arrojo y constante trabajo, llega en este término municipal a la meta de su aniversario; el primero, que después de luchar con denuedo y bizarría semana tras semana durante un lapso de doce meses, escala la cúspide más alta y agreste, para izar, en su pequeña y quebrada plataforma, el pabellón real, de su primer año de vida.

Así es, que hoy, henchido de gozo y de entusiasmo cojo la pluma, para depositar, en su número extraordinario, la ofrenda cariñosa y sincera, de estas insípidas y desaliñadas cuartillas, para rendirle con ella el tributo de mi admiración más fer-

viente, en este señalado y venturoso día en que lleva un año ya, de existencia.

Que continúe viviendo por mucho tiempo fuerte y viril como hasta ahora, es lo que le desea de todo corazón, su redactor,
JESÚS VÁZQUEZ.

LOS ZAGALES

A mi buen amigo, el delicado literato, Julio Pérez de Guerra.

I.

Es muy niña la zagala. Doce abríles han dejado en su rostro sonrosado tanta beldad, que no iguala a su divina hermosura la belleza de las flores. ¡Tiene más suaves olores y es más graciosa y más pura!

Cuando lleva sus corderos a la abundosa pradera, ¡va tan gentil y hechicera, por los torcidos senderos...! Ya en el campo, rie y canta la zagala alborozada una copla a la alborada que aprendió a su madre santa...

Se ha sentado en un repecho sobre el áspero camino junto al río cristalino que gime en angosto lecho, y a su lado un zagalillo, de catorce años cabales, que cuida sus recentales en el prado de «El Rastrillo», habla atrevido con ella de sus lustrosos corderos, de sus inquietos terneros y de su vaca Centella.

Quiere que sean mejores la zagala sus ganados, por que están mejor cuidados, por que son más saltadores.

Y riñen los dos zagales, y tanto entrambos se ciegan que casi a pegarse llegan por sus blancos recentales.

II.

Va creciendo, va creciendo la zagala cada día en edad y en lozanía y va más hermosa siendo.

Quince abríles ha cumplido y en las horas matinales aun lleva sus recentales al prado de hierba enchido.

Y aquel pañuelo azulino que aprisionaba su cuello tan delicado y tan bello, como tesoro divino

le tiene el zagal guardado y le luce de corbata sobre camisa de plata los días más señalados...

En la pradera, se sientan siempre en el mismo repecho do el río tiende su lecho y dulces cosas se cuentan ¡Cómo la moza ha cambiado! Ya no riñe ni se enoja: goza, sufre, se sonroja frente al zagal en el prado.

Y es que han visto a los corderos que en la pradera, jugaban y corrían y saltaban amorosos, zalameros.

A las hierbas y a las flores cuando al beso de las brisas se inclinaban tan sumisas han visto decirse amores.

Y en las ramas temblorosas de cantuesos y tomillos

oyen a los pajarillos mil endechas amorosas. Y en sus corazones bellos han sentido los zagales emociones celestiales; un amor, como el de aquellos lindos pájaros parleros, como los castos amores de las hierbas y las flores y de sus albos corderos.

GERMÁN GONZÁLEZ GRIJALBA.

INOCENTADAS

A mi querido amigo Benigno Bóo ausente en Buenos Aires.

Al volver la vista al pasado ¡que mundo de recuerdos se levanta en mí alma!

Aún fué ayer... y parece que pasó hace un siglo, cuando a orillas del Asma y debajo del arco mayor del puente viejo pescábamos truchas («latando» la escuela) por medio de la sumersión, («a samargullo») mi amigo Benigno y yo.

Cuando más embebidos nos hallábamos en nuestra tarea vimos acercarse un hombre que, desabrochando un ancho cinturón de cuero que sujetaba su pantalón de dril blanco, parecía decidido a llevar a cabo alguna perentoria necesidad sin preocuparse poco, ni mucho, de nuestra presencia. Sorprendidos nos miramos mi amigo y yo de la sinvergüenza del interruptor de nuestra tarea, y, medrosos, salimos del agua con objeto de retirarnos con nuestra ropa a otro arco del puente a fin de que el americano —que así nos pareció el recién llegado— pudiese consumir sin testigos sus pestíferas intenciones, pero al coger la ropa oímos que nos dice: «¡Eh che!» ¿No me «conosen vieguitos?»

—Si... —contesta mi compañero entre medroso y satisfecho, vislumbrando un puro habano, o cuando menos, un pitillo «susi ni» —te conocemos: eres el Tirvilloque.

—¿Y como disen que les va?»

—Bien y tú?, le contesta mi compañero mientras yo trataba de vestirme.

Así, así —contesta él—, ¿Y «vos andás» bien? —me pregunta a mí, y, como yo no le contestase, continuó dirigiéndose a mi compañero:

—Amigo; ¡cuanto «ha cresio»! ¿Y la «viega» está «buena», ¿eh?

—¿¡La vieja?»

—«¡Que esperanza!» ¿Pero no comprendes el castellano, amigo? La madre, que «disen» por aquí.

—¡Ah!, esclama Benigno, admirado de que le llamen vieja a su madre, que no pasa de los treinta.

—Pero que «chancho» está hecho «compadrito», —dice el indiano mientras se pone en cuclillas, dejando oír un ruido como el redoble de un tambor que, sin herir nuestros tímpanos, llega a nuestras narices. —No se «asuten» que les «garanto» no les voy «jacer macanas», pues no soy ningún «panete» ¿sabe? «Venjo» de la «Argentina», donde he «vido» señoritos «farreando» por los «quilombos» y casas de «maté», hechos unos «atorrantes» y tan «chupaos» que daban «jrima ¿Sabe?» Y no sea «sonso», que si me «mandé mudar» no ha «sio» por falta de «trabago», ni de «centenes ¿Sabe? Mirá», compadrito, que «jané yo más «plata» de «mucamo» que todos los «guaragos, higos» de la «jran yejua», que en mí «cuadra», tenían su «pieza».

Mi compañero, que interín discursaba el indiano entre redobles poco agradables, se había vestido, empezó, sin darse punto de reposo, a tirar grandes piedras al agua, en forma tal, que puso al orador como si hubiera recibido un aguacero. Levantóse éste apresuradamente y sujetando con una mano el algo sucio y muy mojado pantalón, tan flamante pocos momentos antes, dió a correr detrás de nosotros, manejando el cinturón de cuero con la mano que libre le quedaba. Benigno pasó el río, vestido, y yo a medio vestir entré en una casa frente a la alameda, en la que la dueña, una buena y simpática señora, después de ayudarme a vestir, me regaló rosquillas y me hizo tomar una copa de tostado para que se me quitase el susto que me había dado el «exmueamo».

Que escenas tan sencillas ¿verdad? Y sin embargo, ¡que doloroso que ya el alma no pueda gozar de ellas por ser exclusivo patrimonio de la niñez!

Hoy; al pasar por el puente viejo he visto niños que como nosotros entonces, pescaban truchas, pero no lo hacían desnudos y sumergiéndose en el río, sinó con cañas y desde las orillas.

Vún fué ayer... y ¡cuanta variación!, pensé, y a mí mente acudió tú nombre, querido amigo, mezclado con el del indiano que ya no existe.

CHANTADA

(A la nobilísima villa chantadina dedica esta mal aliñada prosa, la humilde pluma de un hijo suyo.)

Festoneado por intrincado laberinto de pequeñas colinas de cuyo interior brotan nnúmeros riachuelos, extiéndose, feraz y pintoresco, el valle sobre el cual se yergue el pueblo de mis más acendrados amores ¡Chantada!...

Mi corazón se inunda de gozo, y parece que mi pecho no puede abrigar tanta alegría, cuando oigo pronunciar este bendito nombre...

Es él, el que añora mis viejos recuerdos; cuando de niño correteaba por sus milenarias calles...

Cuando bajo los aleros de sus casas me cobijaba escapando de la lluvia pertinaz y fría de una tarde vernal...

Cuando a la sombra de sus añosos castaños y frondosos robles, sesteaba yo en las caliginosas tardes estivales...

Cuando trepaba por las copas de árboles centenarios, ansiando acariciar, entre mis manos, los polluelos de un nido...

Y en fin; es el nombre de Chantada, el que me remembra, cuando en su iglesia de artística torre gótica, aprendía a musitar el «Angelus», y a ayudar a misa...

* *

Difícilísima tarea, quizás imposible para una pluma no entrenada a hacer bocetos, a definir paisajes, es querer trasladar al papel un pálido reflejo de la belleza que encierra el panorama chantadino. Desde el color verdi-amarillo de nuestras exuberantes praderas, hasta el parduzco, casi negro de nuestras montañas ciélopeas, la policromía más vária y sugestiva se representa en la inmensa floración de nuestra incomparable vega.

Los ríos que atraviesan la campiña de Chantada son a manera de diáfanos cristales, de claridad tan peregrina, que en ellos

espejan su imágen, preñada de encanto y poesía, las múltiples eminencias que, cual atalayas, las rodean y orillan.

Comenzando por el pino y el abeto, ejemplares de las regiones septentrionales, y finando con la vid, delicada planta aborigen del «Meridión», brotan en los campos chantadinos lo mismo la selecta Flora del gélido Norte, como la exquisita del ardoroso Sur.

Y en armonía con todo esto, tienen Chantada y sus alrededores las mujeres más atraentes que haya ideado la mente más soñadora: Son unas, altas, gruesas, de senos prominentes, labios rosados, ojos azules, imitadores del cielo; claros, misteriosos, llenos de bondades; y guedejas de oro: estas bellezas nos recuerdan las inimitables «Concepciones», del «Gran Artista Murillo».

Son otras, de regular estatura; ojos esmeraldinos, cabellos castaños, que besan amorosamente el bien ceñido talle, cejas admirablemente arqueadas, y nariz aguileña.

Y por último; también las hay pequeñas de estatura; gráciles, de senos redondeados, labios coralinos, que contrastan armoniosamente con la nieve perlerina de los dientes; blondas crenchas de ébano; rizadas, ondulantes; nariz de perfil griego, y ojos de terciopelo que, al mirar por entre las sedosas pestañas de azabache, exhalan rayos de fuego como dos soles: estas «charmantes filles», son dignas émulas de las célebres «Madas», del «Maestro Rafael».

¡Oh bellezas femeniles de mi pueblo! ¡Lastima mi corazón, apena mi alma, el conocimiento de que se fueron los medioevales juglares y trovadores: ¡que si no fueran muertos, os cantarían, sugestionados por vuestra belleza, más apasionadamente que a ninguna otra mujer, en sus «Canciones de Gesta» y en sus «Trovas».

Y... ya que éstos no existen, recoged las verdades que de vosotras digo en esta crónica: ¡quisiera formaros con ellas una fragante «corbeille», de flores, que yo, vuestro admirador, de todo corazón os ofrezco.

DANIEL VÁZQUEZ DEL CAMPO.
(El Barón de Monterrey).

Escritores chantadinos

(Don Manuel Formoso Lamas)

(Copia de lo que dice el erudito profesor de 1.ª enseñanza en «Los apuntes para la historia de Chantada».)

Lo que es Chantada en la actualidad

Es actualmente la villa de Chantada una población de más de mil habitantes, cabeza de partido judicial, situada en la margen izquierda del Asma, afluyente del Miño, con extensa, hermosa y productora campiña, carretera de Orense a Lugo, y en construcción otra de Lalín a Monforte; tiene línea telegráfica, escuelas públicas y privadas, muchos comercios de tejidos y novedades, quincallería y bisutería, depósitos de vinos y otros artículos, pastelerías, sastrerías, peluquerías, herrerías, hojalaterías, zapaterías, relojerías, ebanisterías, carpinterías, etc., etc.

También hay en la actualidad tres farmacias, cinco fábricas de curtidos, sociedad de recreo, cafés, etc.

Hay tres mercados a la semana, domingo, martes y Jueves; dos ferias mensuales el 5 y el 21.

Tiene buenos y alegres paseos, plazuelas y una hermosa alameda.

Si el progreso iniciado desde algunos años a esta parte continúa por algún tiem-

po, no tardará seguramente en convertirse en una de las principales y más bonitas villas de la región, tanto por el aumento considerable de población, como por la ilustración y bienestar de sus habitantes; pues el hallarse situada cerca de la ribera del primer río de Galicia, le hace participar a la vez de la región vinícola y de los productos de la montaña, circunstancias muy atendibles para la subsistencia de los moradores de esta comarca; pero necesitan personas de iniciativa y al mismo tiempo, de autoridad, para que con sus acertadas disposiciones hagan cambiar o siquiera modificar algún tanto la faz del pueblo, dando al mismo tiempo alientos a la agricultura e industria.

Si la multitud de ilustrados jóvenes que hoy existen en la villa de Chantada, continúan cultivando su inteligencia; si dedican su preclaro talento a la agricultura, enseñando con el ejemplo a las personas dedicadas al cultivo de los campos y a las industrias beneficiosas; si en lugar de aficionarse al paseo y a la holganza, se dedican a instruir a las gentes para que florezcan las artes y las industrias agrícolas, la villa de Chantada y su comarca cambiarán radicalmente, dentro de pocos años, notándose por entonces una positiva riqueza en todos sus habitantes.

Además, el día en que las antiguas "Dip-tonium" y "Faro Brigancio" puedan comunicarse directamente con Lalín por medio de la nueva vía de comunicación, ya será otra muy distinta la vida de este pueblo, por cuanto su agricultura, comercio e industria, tendrán nueva vida y desarrollo, pues sin duda lo ha comprendido así el muy digno Diputado por Monforte señor Osma, a quien en gran parte se le debe esta importantísima mejora del país.

¡Llor pues, a los hombres que como el actual representante de aquella ciudad, miran por el bien de nuestra amada región!

Romancero de Amor y de Caballería.

EL AUSENTE

Fué al expirar de una tarde;
por aquel camino fué.

¡Malhaya la tarde aquella!
¡Malhaya el camino aquel!

—Adiós, el deber me llama;
¡es tan severo el deber!
Jura no darme al olvido,
jura serme siempre fiel...

Y besó mi mano blanca
mientras yo se lo juré.

—En el campo de batalla
seguro estoy de vencer;
que aunque se melle el acero,
mi acero he de enrojecer
por conquistar la victoria
para ponerla a tus pies.

Un brial haré del brocado
de las tiendas del infiel;
un monjil para tu rostro
del más altivo alquicel.

A tus plantas cien vencidos,
nazarena, he de poner,
y el mismo príncipe moro
ha de implorarte merced.

Y sonreía de la tarde
al ensueño postrimer.

—Todo el fasto del Oriente
tu belleza ha de prender:
perlas finas a tu cuello,
ricas gemas a tu sién.

Perfumes, ungüentos, bálsamos
cuanto pueda apetezer
la caprichosa sultana
del más refinado harén...

Y a su varonil sonrisa
sonreía yo también.

—Más si eso no te contenta,
y al esplendor del poder
reina del mundo ser quieres
¡el mundo conquistaré!

—Y el sol lento se ocultaba
temiendo de su altivez.

¡Qué triste partió! El sol puso
oro bruñido en su arnés;
su lanza agitó un lenzuelo
—aquel que yo le bordé—.

Después, nada; sólo el polvo
que levantó su corcel...

Fué al expirar de una tarde;
por aquel camino fué.

¡Malhaya la tarde aquella!
¡Malhaya el camino aquel!

JOSÉ MARÍA PLATERO.

Psicología de mí pueblo

Soy un enamorado de la patria "chica".
Y el amor que la tengo ha puesto en mis
ojos una venda, transparente para admirar
las bellezas que aquélla encierra, opaca para
ver sus defectos. Veo sus valles, sus colinas,
sus montañas, sus riachuelos, sus bosques,
sus florestas.

Mañana si arranco la venda, si procuro do-
minar un poco mi corazón, si me sobrepongo
un momento a la ilusión, veo ¡ay! que
todo lo bello que admiraba es don de la
Naturaleza y que al hombre nada se debe.

Quisiera ser un gran bardo que cantase
de mis paisanos las glorias y de mí suelo
las maravillas, y me encuentro convertido
en un minúsculo filósofo, que solamente
pude estudiar miserias, analizar flaquezas,
describir pequeñeces.

Al bucear en el fondo del alma chantadi-
na observo ausencia de luz, carencia de
ideas, oscuridad que casi la envuelve en
sombras; pero, por fortuna no hay aun
aguas infectas, no se notan señales de co-
rrupción. Esto indica que puede salvarse,
que el sol puede disipar las sombras.

La masa del pueblo está como atontada,
no tiene voluntad, parece que no sabe lo
que le conviene, que no tiene interés algu-
no en conseguir lo que necesita. Los que
continuamente procuran alentarla se cansan
y desfallecen, y casi, casi, pierden la espe-
ranza de que "Lázaro se levante y ande".

A las clases directoras incumbe animar
al pueblo, unirle, guiarle, llevarle por la
senda del progreso, que es el camino de la
redención. Desgraciadamente, las clases di-
rectoras están influidas por desconsolador
egoísmo, que seca en flor todos los prodromos
de prosperidad, que esteriliza los más
briosos esfuerzos.

Este mal no es de hoy, es herencia, es
atavismo, tal vez exahacerbado.

Eso vióse recientemente. El comercio,
salvo alguna excepción, que confirma la re-
gla general, salió del letargo en que tanto
tiempo estuviera sumido, y tuvo un bello
gesto, menos por contadas personas, fué ri-
dicularizado por todos, masa del pueblo y
clases directoras. ¿Habrá que repetir aquí
la célebre inscripción que el Dante vió en
el Infierno?

Estas líneas no son dictadas por el afán
de crítica sino por el buen deseo y por la
esperanza de que todos sacrifiquen sus pa-

siones en aras del bien público, que debe
ser independiente de las rencillas y de los
chismes de vecindad.

¡Quien sabe si en el segundo aniversario
de El Centinela el filósofo se habrá con-
vertido en bardo.

JUÁN DE ZABALTA.

MORRIÑA

Gaitiña, gaita gallega
Xa non m'alegras dicindo
¡Muiñeiral! ¡Muiñeiral!
ROSALÍA DE CASTRO.

—Tocadme la gaita..., sonadla..., tañedla...,
Dejad que perciba sus tristes lamentos,
Que más que sus voces dulcísimas tiernas...,
Y su tierno llanto me traiga el contento.
Sonad ¡ay! la gaita que a gloria me sabe
Tañed ¡ay! la gaita ¡oh dulces gaiteros!...

Es la gaita instrumento suave y sencillo
Melódico..., tierno...,
Dulcísimo..., grave...,
Portador de muy gratos recuerdos,
Y que sacia y que calma y que hincha y que
[llena

El alma sincera del pobre gallego
Que, allende los mares, solito se encuentra
¡Lejos de su tierra...! ¡de su tierra lejos...!

¡Santa madre que das a tus hijos,
De la dulce gaita los tristes acentos
Que curan sus llagas,
Y apaga el tormento,
Que piafa y corroe los pechos del hijo.
Que gime y suspira por verse en tu seno.

—¡Oh dulce gaitiña!
Tocadla, gallegos!
Que sus sonos nos traen suspiros,
De la madre dulce que gime por vernos...
Sonadla..., tañedla...
Que sus voces son tristes y dulces lamentos,
De la madre tierna, de la madre santa,
Que llora ¡ay! por vernos...
Tañednos la gaita
Hábiles gallegos,
Que si no la tañeis, con ansia
Aquí moriremos;
¡Ella es grato raudal de ambrosía
Llovida del cielo!

Que suene continúa, que vibre melódica,
Así lo queremos,
Que traiga las dulces y gratas canciones
Y avive en nosotros con llamas de incendio
El amor más grande,
El más puro afecto,
Que jamás sentir pudo en el mundo
Algún ser incierto...
Que los campos floridos evoque;
Que embriague, y endulce el veneno,
Y ablande y mitigue y suavice algún tanto
El pan del destierro...,
Amasado con tiernas, miserias lágrimas
Pedazos del pecho...

Que el olor a tomillo nos traiga
De los vastos predios,
Y nos haga gustar con deleite
El pan de centeno...;
Que nos simbolice
El dulce atractivo de mágicos cielos,
Pletóricos siempre de pura esperanza...
¡Jalea divina de niveos corderos!
Que oigamos los cantos
Lejanos y trémulos,
Suspirados por voz argentina,
En tarde solemne del mes más espléndido,
A la hora en que el Sol desaparece,
Por entre celajes sanguíneos, regios...

A la hora en que suenan monótonas, graves,
De las cabras que van bordeando senderos
Las suaves esquilas,
Que penden del cuello;
A la hora en que lúgubre y vaga,
Con místicos trenos,
Henchidos de célica melancolía
Gimiendo un lamento,
De la enhiesta torre, la grave campana
Pide por los muertos...

Tocadnos la gaita...
Fiel trasunto del galaico pueblo...
Sonadla ¡ay! sonadla...
Tañédnosla ¡ay! presto,
Que si no la tañeis ya ahora
Aquí moriremos
Sin volver ¡ay jamás a la patria
Lejos de la tierra..., muy lejos..., muy lejos...

AVELINO GÓMEZ LEDO.

La Compañía gallega

Los autores del Código civil, que quisie-
ron unificar la legislación nacional, no se
atreveron a crear un cuerpo de derecho
que rigiese por igual en todas las provin-
cias; y ahí teneis una ley, que por su índole,
por sus consecuencias, por su trascen-
dencia absoluta, debía ser soberana, debía
ser la encarnación del puro Derecho, el es-
trecho lazo jurídico entre todos los españo-
les, convertida para muchos de ellos en un
precepto ilusorio, pospuesta en la realidad
no solo a otras leyes, si muy respetables,
muy anticuadas, tambien, sino a usos y a
costumbres que pugnan en cierto modo con
la unidad de la patria indivisible. En vez de
hacer el primer papel, es únicamente suple-
toria, desempeña un papel de segunda, de
tercera o cuarta, de última fila.

Nuestros legisladores no tuvieron el va-
lor necesario para hacer tabla rasa de cuan-
to se opusiese a la unificación. Después de
todo, si existían instituciones arcaicas, in-
compatibles con el moderno concepto del
Derecho, y con el progreso de los tiempos,
el deber de aquéllos era suprimirlas; y si
por su bondad y por su naturaleza se esti-
maba que era necesaria o conveniente su
conservación, se imponía su incorporación
al derecho común. Pero nunca un régimen
de excepción, un estado de privilegio. ¿Qué
tiene de extraño que entre los catalanes y
los vascos, por ejemplo, germinen ideas re-
gionalistas exageradas, con dejes de separa-
tismo, si la ley les concede margen suficien-
te para ello, si les damos instrumentos con
que remover los posos alávicos para que
fermenten y se inflamen?

La unificación de nuestra legislación civil
es, por tanto, un mito y ha sido un fracaso.
Mas tal idea tuvo bastante fuerza para pro-
scribir una institución jurídica de Galicia
justa, equitativa, racional, simpática, identi-
ficada con la realidad y la conciencia. Podrá
ser que la "compañía gallega" no reúna to-
dos los caracteres que integran el derecho
consuetudinario; pero no puede negarse que
era una costumbre profunda y generalmen-
te arraigada entre nuestros labradores, que
pasaba por artículo de fé en las familias a
la agricultura dedicadas, que se exterioriza-
ba en todas las particiones y que encontra-
ba sanción en innumerables decisiones ju-
diciales; que tenía, en fin, todas las condi-
ciones requeridas para ser conservada.

Su esencia consistía en que todos los in-

dividuos, con capacidad bastante, de una familia de labradores constituían, sino expresa, tácitamente una sociedad, siéndoles comunes, por lo mismo, todas las ganancias y todas las pérdidas. Las cualidades determinantes de esta sociedad eran, ser exclusivamente "agrícola," y ser exclusivamente "familiar," y su fin principal tener un fondo "general," y "común."

Es una familia, más o menos numerosa, compuesta de padres, de hermanos, de hijos, que se dedican únicamente al cultivo de tierras y a las industrias propias de su profesión y de la agrícola derivadas. Todos trabajan indistintamente y los productos del trabajo de todos se reúnen en un solo "montón"; y a cuenta de este montón todos satisfacen sus necesidades y de ese montón sale el precio para las adquisiciones, que hágalas quien las haga, pertenecen a todos los socios, porque con el dinero de todos son hechas. ¿Hay nada más natural, más humano, más real, que este sistema? Estímulo para el trabajo, elemento de riqueza, defensa contra envidias y rivalidades, fundada confianza en el porvenir, lazo de unión entre los miembros de la familia.

La "compañía gallega," familiar, moral, económica, social y jurídicamente considerada, era un gran bien para nuestros labradores. El Código civil le dió muerte y la Asamblea de jurisperitos de la Coruña pisoteó su cadáver.

Y ¡que irrisión! A los labradores gallegos se les deja el "foro," que mata, y se les quita la "compañía familiar," que les daba vida.

En la Roma pagana el padre era un tirano; después, gracias a la influencia del Cristianismo, perdió aquel carácter cruel; mas ninguna tan harmónica, tan solidaria, tan hermosa y cristianamente constituida, como la familia gallega que ligera y torpemente queda bosquejada.

La actual generación no la conoció; pero permita a un vetusto hijo de la anterior que tribute este recuerdo a la memoria de la vieja y abolida institución.

También el Derecho tiene su romanticismo.

JÁCOME RUIZ.

Xa non son quinto

Xa fai un ano
que centinela
fago na Vila
yo seu confín,
alerta sempre,
fun recollendo
canto xurdiron
cabod' de mín.
Vin moitas cousas
que fun decindo,
outras caleinas.....
¡Non' o sentín!
as retranqueiras,
calar debía,
que se figueran
con un bon fin.

Dixen veardres
coma cachetes;
de canto dixen
nada xurdín,
pero hay verdades
que resquebren
hastr' as entranas
d' un galopín.

Por eso algunhos
dín que disfamo,

e que pr'en' sultos
solo nacín,
ye que ll'es proye
ye que lles ladra
n' a sua concencia
tod' o que vín.

D'o Auntamento
falei sin tasa,
hastr' ó Alcalde
chamei ruín,
falei de fora,
falei d' a casa,
falei do deño,....
¡Falei de mín!

Xa non son quinto
x'estou cumprido,
si m'arregancho....
¿Qu'e o que dín?

"O CENTINELA,"
P. O.
GUTIERREZ.

ANTE UNA FECHA

Todos tenemos en la vida un momento de expansión íntima para "vivir," tiempos pasados; y nosotros que nos hallamos frente a una fecha grata, de espiritual comunión, debemos recogerla regocijantes.

Pasó un año y parece que aún fué ayer. ¡Como vuela el ave-tiempo! ¡Que tan calladamente nos acercamos al término del viaje!

Mariño, cedionos amable un hueco en el local donde tiene establecida su librería, y allí nos reunimos, para cambiar impresiones, el atico Vázquez Macedo, D. Marcial, el de las santas rebeldías, el excéptico Gutiérrez, Pérez de Guerra, espiritual como una dama de ensueño, y un servidor.

La rennión tenía por objeto dar vida y calor a una idea. El proyecto era bueno, era noble, de sacrificio, de abnegación. Fundar un semanario, libre, independiente, sin matices, sin colores, que fuera el portavoz de las ansias de Chantada, y armá al hombro, surgió El Centinela que el pueblo recibió con simpatía y con elogios que nos obligaban a mucho.

Salió el primer número, el segundo, el tercero, y alguien, sin motivo, sin causa, creyó ver en El Centinela un semanario político, y nosotros dijimos que los que estábamos en la redacción éramos—no lo podíamos negar—Leanicistas; pero Leanicistas fuera de la hoja impresa, dentro, independientes, solo defensores de los intereses del pueblo por el que nacíamos a la vida periodística.

Entre recelos fuimos caminando, despertando entusiasmos y forjando bellas ilusiones; la juventud chantadina mostróse generosa, y las personas sensatas prestáronnos su concurso, dándonos alientos para la empresa, a la par que se engalanaban las columnas de El Centinela con producciones de escritores noveles que sienten el deseo de la lucha.

¿Que hicimos política? No, porque no es hacer política hacer justicia. El Centinela no quemó incienso en honor de sus ídolos: conservadores y liberales fueron tratados por igual y si en alguna ocasión hemos bosquejado la simpática figura del Sr. García de Leaniz, no hay motivo para que se vea en ello pasión, puesto que El Centinela solo hizo recoger el cariño de unos humildes empleados por los cuales aquél ha roto una lanza en el Congreso de los diputados. ¿Que menos puede hacer un periódico que

rendir culto a todo lo que significa y encarna grandeza y elevación de miras.

Fundamos nuestro semanario para el pueblo, para recoger sus sentires, sus anhelos, que velase por sus intereses, por su progreso, por su engrandecimiento, por su cultura, sabiendo de antemano que en la senda emprendida, mas que el perfume de flores, habíamos de encontrar, abrojos y espinas.

Y nuestro deseo era un semanario para todos, donde registrar el cuento ameno, la crónica vibrante, la noticia en general y todo aquello que constituye la ética de los pueblos. Un semanario que sembrase en la villa ideas sanas, redentoras, que nos aleccionasen a todos en el cumplimiento de nuestros deberes.

Con nuestro esfuerzo, con el esfuerzo de todos que con nosotros simpatizan, aspiramos a tejer una canción de amor, de orden y de paz, llevando a los espíritus la esencia del deber y de la equidad, el hermoso ideal de la justicia, supremo anhelo de unos y otros tiempos.

JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ.

NUESTRA LITERATURA

Los que con más injusticia han negado al pueblo gallego el sentimiento poético lo hicieron, indudablemente, a sabiendas y con notoria ligereza.

No de otra manera puede juzgarse a los que aparentaron desconocer el esplendor que alcanzó el idioma gallego y que atestiguan los antiguos "Codices," y "Cancioneros," en los que aparece la literatura gallega y portuguesa como una en sus orígenes.

Más tarde, en siglos posteriores sigue brillando la antorcha de nuestra admirable tradición literaria, cuando nuestra región no tenía vida política propia, produciendo sin embargo, poetas líricos tan inspirados y famosos como "el enamorado," Macías, que inmortalizó Larra en su "Doncel de Don Enrique el Valiente," y Rodríguez de la Cámara o del Padrón, conterráneo del anterior y autor de "Siervo libre de Amor," la primera novela alegórico-sentimental española, en opinión de un ilustre maestro, el malogrado Giles Rubió y de otras varias autoridades críticas.

Las corrientes literarias en Galicia, fueron dos: la provenzal que hace su entrada con Raimundo de Borgoña, esposo de Doña Urraca, hijo de Alfonso VI, y la popular rica en "romances," y "tradiciones," de la que tanto se ocupó y tantos elogios hizo el notable Milá Fontanals.

La poesía en lengua vulgar debió de tener comienzos en el siglo XII, y así lo escribe el distinguido historiador Murguía, en su obra "Los trovadores gallegos."

Grandiosos monumentos literarios de Galicia, con los "cancioneros," ejemplos vivos de la cultura de un pueblo, pues las bellas artes, florecen siempre a la par, como hijas de la riqueza e ingenio hermano y jamás se muestra en toda su brillantez una sola, sino la acompañan todas las demás. Son pues, los "Cancioneros," muestra de los adelantos en todos los órdenes, sobre todo, en el intelectual, del pueblo gallego en los primeros tercios del siglo XIII, adelanto al que no se puede llegar de un solo salto, sino por evoluciones sucesivas.

Los elementos que integran ese desenvolvimiento, iniciaron su obra en el siglo

XII, nuestro gran siglo en el que la antigua Suevia gozó de todas grandezas.

Con la aparición de los órdenes mendicantes coincide la florecencia de nuestro genio literario medioeval.

El siglo escaso que transcurre entre Fernando II y Alfonso X, será siempre digno de loa en la historia de nuestra región. No solo importa este período por el número de trovadores, sino por sus obras. Ellas consagran una lengua, una poesía, una patria.

El descubrimiento de los célebres "Cancioneros," de la Vaticana, y los numerosos trabajos del P. Sarmiento y de otros más modernos investigadores, nos afirman en esta opinión. Si bien es cierto que no queda memoria de los poetas en lengua popular, que entre nosotros, precedieron a los de los "Cancioneros," esto de ningún modo significa que no los hubiésemos tenido. Después de todo, hasta hace unos cuantos años, como muy bien hace notar el sabio Murguía, desconocíamos los nombres de los que florecieron en el siglo XIII, y el hecho hermoso de una poesía que nos presenta, no en sus comienzos sino en todo su apogeo; no admitiendo parangón nuestros "Cancioneros," con los castellanos de dos siglos después. ¿Cómo, pues, negar la existencia de otra producción poética anterior? Y no es la nuestra únicamente poesía personal o subjetiva, como aun hoy, después de los recientes y demostrativos descubrimientos de la crítica moderna, afirman algunos, los que pudiéramos llamar "vulgo literario," sino que también y al mismo tiempo hemos tenido en aquel magnífico período de nuestras grandezas literarias, una verdadera poesía objetiva o épica, que muchos dicen es anterior a la subjetiva.

Sin temor aseguramos con el Sr. Carré Aldao, que los trovadores gallegos de los "Cancioneros de la Vaticana," pertenecen a los dos primeros tercios del siglo XIII. Puede asegurarse más, que el advenimiento de Sancho, "el Bravo," al trono de su padre, amengua o cesa en Galicia toda producción poética.

Empieza en cambio la redacción de las obras en prosa.

Apareciendo en este tiempo, entre otras, la traducción gallega de las "Partidas," la Vida de "Carlo Magno," y la "Conquista de Troya," etc. Afortunadamente el hecho de una lengua nacional será siempre superior al número de los escritores que de ella se valen, sobre todo si esa lengua se ha creado en el seno mismo del pueblo en que se habla.

Ella fué de las primeras en que se expresaron los sentimientos de una raza soñadora, idealista, propia para las dulces espiritualidades del Amor: cuerda que tiene sonidos agradables a todos los pueblos, y que puede afirmarse que constituyó la característica y el modo de ser del nuestro, no fatando jamás a nuestros escritores, de los que ha dicho, un docto académico, que son los más eráticos de Europa.

Deteniéndonos atentamente en las arduas cuestiones de historia, observamos, hoy que tanta importancia se dá al estudio de las literaturas comparadas, que el gallego es como el hermano mayor del castellano.

Varias causas que no son del momento, y cuya exposición haría interminable este trabajo, determinaron que durante algún tiempo hubiese en Galicia cierto apartamiento y abandono de la literatura que bien puede decirse fué providencial, punto que eliminase todo lo que era ageno, y se vol-

vió la vista a su origen, tradiciones, historia, lengua, etc., que no pudieron extinguir las diversas y opresoras dominaciones que pasaron sobre ella.

Las corrientes románticas de la literatura, ayudadas por los movimientos político-sociales de comienzos del siglo XIX, hicieron reaccionar las literaturas regionales, surgiendo en todo su esplendor el renacimiento de nuestra poesía y aun de nuestra prosa autoátonas.

Y como hace ver el tantas veces citado Murguía, estos poetas gallegos, tan semejantes, seguramente por su fondo étnico, a los bardos del Norte: "Para hacerse modernos y europeos necesitaban librarse de la hegemonía castellana... Para sacudir el yugo y expresar como hombres sus sentimientos de gente civilizada, tuvieron que usar del idioma materno. El castellano no les servía."

La literatura gallega está bien definida. Ella existe porque se nutre de la savia de la raza que le dió vida, sintiendo disenter en esto de la opinión de la eximia Condesa de Pardo Bazán, y seguir la de los Sres. Saralegui y Carré; encuentra inspiración en sus propias tradiciones, según el Sr. Salazar; es orgánica y tiene fisonomía propia; condiciones que requiere una literatura para merecer el título de tal. El signo de la nacionalidad es el idioma y con el se llega a lo más profundo del alma. Y nuestra alma, esta alma sentimental, es y seguirá siendo gallega, pese a los cambios y evoluciones de los tiempos, y al hoy tan en voga "humanismo literario", que en su afán supremo de acabar con los "diversos modos" de literatura se dirige como primer postulado de sus conclusiones a terminar con las regionales, hiriendo así de muerte, aunque parezca paradoja, a las nacionales, y dando por último el "golpe de gracia" al genio literario universal.

J. P. DE G.

ELLA

(Del libro "Trovas gentiles," próximo a publicarse.)

Tiene el porte cabal de una princesa con piadosas miradas en los ojos y unas mejillas de madura fresa que de besarlas dan bellos antojos. Dibuja una sonrisa que embelesa cuando debe sentir bravos enojos y en vez de maldecir de furor presaprende oraciones en sus labios rojos. Para hacerla un retrato sorprendente que su belleza y su virtud mostrara puede ser que algún tanto irreverente y enloquecido con su amor sencillo para que fuera digno le arrancara del lienzo de una Virgen de Murillo.

G. G. G.

Madrid, 17 Mayo 1913.

Rosina la casadera

(A la belleza peregrina de una joven, que unas veces considero rubia y otras morena.)

Rosina era la más bella moza de una aldea de Galicia. Rubia, extremadamente rubia, su linda cabellera caía en desorden sobre su espalda, formando aurífero manto,

que semejaba cubrirla. Sus ojos que, limpiamente azules, alegres y juguetones miraban por entre las doradas pestañas, revelaban que era su dueña poseedora de tan inefable dulzura, que cuando desplegaba sus finos labios rosados, el oyente que absorto la contemplaba, extasiábase, influenciado, por el angélico hálito que la gallarda moza despedía. Su nariz aguileña, completaba, con la frescura de su diminuta boca, la concepción de la mujer ideal. Vestía la joven negro corpiño de aterciopelada pana. "dengue" del mismo color, festoneado de reluciente lentejuela, falda corta y zapato de plateada hebilla.

Cuando en el patio de la alquería ordeñaba la rica leche, las mismas vacas admiraban, abstraídas, su hermosura.

Ella era la única moza, que, por quitarla a bailar, rivalizaban los lugareños en las romerías a que asistía.

Cuando iba a la villa, para hacer compras, en la "vías" y plazas, por donde pasaba, agrupábanse, en torno suyo, los jóvenes a requebrarla de amores.

Y ella, sin embargo, no era nada orgullosa! A todos los que le dirigían la palabra, les contestaba Rosina con la sonrisa en los labios. Por esto, y por ser tan hermosa, tenía la joven multitud de émulas, las cuales, comoquiera que viesan en Rosina tanto agrado para con ellas, mas y mas se encendía en sus corazones el fuego del odio.

Muchos eran los admiradores de la bella galleguita, muchos fueron los que le solicitaron amores, pero a ninguno le cupo en suerte poder decir que era correspondido por la gentil aldeana.

—Pero Rosina—le decían sus padres—¿por qué no le haces caso al hijo de "Fermín el rico," que como tú sabes es muy buen partido y tan enamorado está de tí?

¿En qué piensas?—musitaba la madre—¿No ves que ya tienes suficiente edad para pensar en casarte?

Si es que quieren ustedes que me vaya de casa—les contestaba Rosina—me voy, pero casarme, lo que es por ahora, no tengo pensado en hacer tal.

¡Ave María Purísima! ¿vamos nosotros a querer que te marches de casa?—objetaba la madre—aún cuando te casases, tú y tu marido habíais de venir a vivir con nosotros pues, el separarnos de tí nos costaría la vida.

De esta, o parecida manera, platicaban diariamente los héroes del cuento que estoy historiando: los padres de Rosina, aconsejando a ésta que se casase; Rosina contestándoles que, por ahora, su imaginación no le había sugerido el matrimonio, y que en su corazón no había prendido por ahora la llama del amor.

Hoy, mi querido lector no sé si Rosina se habrá casado; pero en el mes de Julio me juró, que no se casaría jamás.

GASTÓN DE BORDEAUX.

La miserable constitución física, moral e intelectual de la mayoría de los hombres, tienen en parte su origen en esas "uniones," que no se realizan por ilusión o inclinación, sino por conveniencias exteriores o por circunstancias accidentales. Si al mismo tiempo que estas se tiene en cuenta la inclinación recíproca... se da una satisfacción al genio de... la especie.

SCHOPENHAUER.

Sin pies ni cabeza

Estoy consternado. Acabo de saber que coincidiendo con el aniversario de El Centinela, Romanones designa para la presidencia del Congreso a Villanueva, y que en Chantada se ha de constituir una sociedad—otra sociedad—que llevará por título "Agrupación de Críticos Vespérales." ¡Valgame Dios! ¿Qué hará Villanueva en la Presidencia? ¿Qué hará la "vesperal" asociación? ¿Tendrán algo que ver con la vida de este semanario?

¡Pobre semanario, tan marcial, tan bizarro, tan vivaracho cuando la pluma sallarina de Riberas corría bulliciosa sobre el blanco papel tan picresco con las "malicias" de una "nariz rapaz", propios y extraños quieren ser causa de tu muerte!

Pero... no seamos pesimistas y miremos la cuestión desde—no "bajo" otro punto de vista y sin apartarnos de nada. Villanueva "el ateco", en la Presidencia es un "momento" afortunado de Romanones, un rasgo de habilidad política, porque los diputados se dejaron llevar mejor por los avinagrados gestos del ilustre africanista que por las indicaciones de D. Gumersindo o de Gaset que son menos "chispeantes" que el famoso riojano.

La vesperal agrupación quizá no tenga aviesos fines; será otro "momento afortunado" de los chantadinos "celosos" del honor de su "Parnaso". Querrá enseñar, sin duda que si "vesperal", y "mañanero" son bellas palabras de noble estirpe castellana consagradas por el uso, (pis et norma loquendi) que hacen de ellas los buenos poetas, no sucede lo mismo con ciertas "frases y espresiones chabacanas," que ni por casualidad se encumbran en ningún escritor mediocre.

Querrá fomentar el amor a lo bello literario, reprimir la "ridícula emulación" que nos lanza a hacer "piruetas" en el "estadio de la Prensa" como las hacen otros edel de la política, en el de la oratoria y en el de las "cien mil" cosas que con "tanto acierto" cultivamos los chantadinos y los que no son de aquí; querrá por fin repetir hasta que lo sepan de memoria aquel precepto de Horacio: "Si quid lamen olin Seripseris, in metū deseendat judicis ausus" etc. Para más detalles véase la epístola de Horacio a los Pisones.

FRAY TALÚ.

La justicia es una virtud viril, la piedad una virtud femenina. La sola idea de ver a las mujeres desempeñando papeles de juez, de magistrado y de político, hace reír; empero las hermanas de la Caridad valen más que los hermanos. Las mujeres solo aventajan a los hombres en piedad, en humanidad y en simpatía por el prójimo.

SCHOPENHAUER.

DEL VIEJO ROSAL

Quiero hablar en esta crónica de la música como evocadora de nuestras vidas olvidadas. Quiero hablar del misterio que hace que en las notas de las canciones populares se vierta todo el contenido de nuestras sensaciones de un instante y duerma allí, hasta que esas mismas notas nos lo revelan inte-

gro cuando pasan quizá muchos años, después de haber vivido mucho.

Todos lo hemos experimentado alguna vez. La inteligencia ocupada en tejer frivolidades, inconsciente de ayer y de hoy, sin pensar en mañana, o la palabra respetuosa con el enigma sin osar levantar el velo que encubre la esencia de todas las cosas, mariposeando con balbuceo infantil, llena el alma de inconsciencia, os creéis felices por estar horros de preocupaciones. Sin saber cómo, llega a vosotros una canción que habeis oído otras veces. Os preguntáis llenos de emoción: ¿dónde la oí yo? La canción continúa vibrando. Sentís un estremecimiento doloroso... ¿Por qué? ¡Ah! porque esa canción trae en sus notas algo de vuestra vida pasada, y el recuerdo por alegre que sea, es siempre triste.

El recuerdo nos hace recorrer el camino intelectual y sentimental que otra vez hemos seguido. Pero el recuerdo que esta música nos produce es un recuerdo integral que nos hace vivir por entero nuestra vida olvidada con todas sus ansias imprecisas, y con la modalidad especial del Dolor Eterno: anhelos y dolores. Los dolores de entonces con el dolor de ahora. Este es el secreto de la belleza y de la poesía que el alma humana encuentra en el recuerdo. El hombre mas sabio es el que mejor conoce su corazón y el que mas cultiva el dolor que nace en él naturalmente como las rosas en los rosales. Seamos abejas, libemos en las rosas del dolor, y solo de esta manera elaboraremos la miel de la felicidad presente y de la felicidad futura. En el corazón es eterna la Primavera, y sus rosas se abren a millares. Cultivemos todas y no desperdiciemos la esencia de ninguna. Llenemos nuestras almas de dolor, que es llenarlas de sabiduría.

Torpes seremos si de todas las sensaciones de nuestra vida no aprovechamos las más nobles y las más puras. En la noche más tenebrosa de nuestra conciencia hay un rayo providencial de luz revelador de nuestro alto linaje. No lo desperdiciemos. Abramos los ojos solo para él y haremos el milagro de convertirlo en inmensa llamarada.

Amemos la vida y aprendamos a apoderarnos de ese rayo minúsculo de luz o de ese resplandor que nos ciega. Vivamos en el presente con la experiencia de todo el pasado.

Y el destino del Arte es la conjunción maravillosa del pasado con el presente y también con el porvenir. Cuando esta conjunción se consigue el Arte ha llegado a su mayor altura. El Arte ha de ser evocador y revelador a un tiempo. A veces en la evocación está la revelación (En el pasado está el germen del porvenir, como en el primer hombre toda la Humanidad) Arte que no evoca es Arte muerto.

Y más que muchos versos de poetas inmortales nos dicen a veces esas canciones populares, evocadoras de nuestras vidas olvidadas.

¿Quién descifrará este misterio?

El misterio lo es por toda la eternidad.

FRANCISCO SISO CAVERO.

Madrid 18 Mayo 1913.

Será vendimiado en agráz el, el malvado, y su posteridad: Como viña que pierde la primera flor, quemada por la helada; o como oliva que, por falta de lluvia la deja caer; porque estéril y con escasa fortuna, será la casa del hipócrita y del impío; y el fuego de la divina venganza abrasará la morada de aquel que por cohecho compra la justicia.

ESDRAS.

...ello, al último número de nuestro colega «La Comarca»; pero en la próxima semana nos ocuparemos con todo detenimiento, de dicha cuestión de palpitante interés y actualidad.

El día 30, celebrarán su fiesta anomástica, la bella y encantadora Srta. Fernanda Noguero y la monísima niña, Fernandita Noguero Eje. También celebran sus días nuestros amigos; los ricos propietarios, D. Fernando Otero y D. Fernando Noguero.

Para pasar las fiestas del Corpus con su familia ha salido para Lugo, nuestro estimado amigo y suscriptor, D. Jesús Baanante Cortés.

Advertimos a nuestros suscriptores de América, que nuestros corresponsales y representantes están domiciliados en las siguientes capitales: Buenos Aires, don Antonio Arce Campo, S. José 578; en Méjico, D. Carlos Somorrostro, Cantina-salón (Mérida) Yucatán; y con carácter interino en Cuba, D. Horacio López.

Con la solemnidad de costumbre, y entre los encantos poéticos de un hermoso día, hase celebrado este año en el Convento y Camporramiro la atrayente y emotiva festividad del «Smum. Corpus Christi». La concurrencia de fieles a las procesiones y la reverencia que al pueblo inspira la jerarquía demuestra una vez más, que «todavía» «hay fé en Israel».

Por celebrar hoy la fecha de nuestro aniversario no contestamos al artículo que con pretensiones de crítica literaria (¿) publica en su último número nuestro colega local «La Comarca» con el título «Dos palabras» y suscripto por «Fray Ruibarbo», bajo el seudónimo sabemos se oculta una personalidad inteligente y versada en toras materias, pero no muy hecha a estes

del mismo aniversario de su nacimiento. El día siguiente, 18, se verificó una solemne velada en su honor en la que tomaron parte, la ilustre poetisa Filomena Dato Muruais, el docto catedrático de la Universidad Compostelana, Sr. Cabeza de León, y los prestigiosos Sres. Lugo, La fuente, Casas y alguno más. Reciba el notable historiador de nuestra región y sobresaliente literato, nuestra más efusiva enhorabuena.

Extractos y esencias desde 0'25 a 4 pesetas; Petroleo Gal a 2'25; Polvos de arroz para la cara desde 1'25 a 4 pesetas; Jabones de tocador, desde 0'10 a 2 pesetas, pastilla.—Obras de Julio Verne a 0'35.

De venta en la librería de M. Paulino Mariño.

Cuadernos de escritura inglesa de Garnier a 0'10; De Dalmau 0'10; de Calleja 0'10; de Hernando 0'10. A los señores maestros grandes rebajas.

De venta en la librería de M. Paulino Mariño.

«Guzmán de Alfarache», edición y prólogo de Julio Cejador, obra esmeradamente encuadernada, 2'50. Otra edición más económica 2'25. «Libro de los cantares», poesías de Heine, traducción y prólogo de Teodoro Llorente, obra lujosamente encuadernada, 3 pesetas. «La noche del sábado» de Jacinto Benavente, 1'75, encuadernada. «Los Contemporáneos».

De venta en la librería de M. Paulino Mariño.

H. VERA

GRAN CASA PARA VIAJEROS
Doctor Castro, 16 al 20, LUGO
Situado en el centro de la población.
Comedor con mesas independientes.
Mozo de la casa a todos los trenes y coches de línea. Servicio esmerado.

ferenciando...
El nuevo ministro de...
felicitado por los diputados de la mayoría.

Nótase gran revuelo entre los ministeriales.

Los comentarios son poco favorables para el Gobierno, después de lo ocurrido con la presidencia del Congreso, y del nombramiento de Gasset para la cartera de Fomento.

La impresión dominante, es que necesariamente, tendrán que ocurrir sucesos políticos en plazo breve.

Los republicanos se han reunido para cambiar impresiones y tomar acuerdos acerca de la actitud que seguirán con el Gobierno.

Después de la sesión.—Romanones al Senado.

Terminada la sesión del Congreso, el jefe de Gobierno, se reunió con los ministros, y con varios diputados.

Luego marchó a Senado.

La sesión de conferencia quedó muy desanimado, pues muchos diputados también marcharon a la Alta Cámara, para presenciar el debate.

Diálogo entre dos diputados

Comentando los discursos necrológicos de Moret, se dijo en uno de los pasillos del Congreso, el siguiente diálogo entre un diputado radicalista y un liberal.

Este día, contestando al primero que le preguntó que le habían parecido los discursos:

—Soy liberal, pero reconozco que faltan en mi partido hombres de talla. Aura ha tropezado, a pesar de que leía de reojo las cuartillas, y Romanones puede decirse que solo estuvo bien de voz.

Falta nos haría tener un Mella.

Las mancomunidades

En los pasillos del Senado ha dicho el conde de Romanones que el proyecto de Mancomunidades se discutirá pasado mañana.

ANUNCIOS

«Relojería Ibérica»

DE LINO GARCÍA MOSQUERA

Taller mecánico de composturas garantizadas. Venta y arreglo de toda clase de cadenas y objetos de óptica. Variado surtido en relojes de las marcas siguientes: Longines, Jubenia, Tenit, Omega, Thermos, Roskopf patent, y otras muchas. Relojes de bolsillo, desde 15 reales; y de pared, desde 25 pesetas, garantizados todos por un año. Compra de alhajas usadas de oro, plata y platino y arreglo de las mismas. Precios convencionales.

CALLE NUEVA, (frente a Farmacia de A. BAANANTE).—CAHNTADA.

MODAS

LAURA ROLDAN Y HERMANA

pone en conocimiento de su respetable y numerosa clientela haber recibido de las casas más importantes, sombreros modelos de señora y niños.

Esta casa sigue encargándose de la confección y reforma de toda clase de los mismos, para lo cual cuenta con inmenso y variado surtido.

46, San Pedro, 46.—LUGO

Leopoldo Gasalla

MEDICO OCULISTA

Ex ayudante del Dr. Landolt de Paris
Consultas: de 10 a 12 y de 3 a 5.
Ronda de Castilla «Villa Angela»

...de la vida mercantil... ¿sabéis por qué? por ser demasiado honra...
...por tener en su establecimiento, lo mejor que se fabrica en el extranjero.
...nada os importa seguramente; y si hacemos esta pequeña disgresión, es para llevar a vuestro
animo la convicción plena de la baratura con que podeis hacer vuestras compras.

Claro está, que si fuéramos como otros muchos, trataríamos de sacar un gran partido de este gran negocio; pero como nuestro deseo es ceder en su mayor parte, aquel beneficio en favor de nuestros consumidores, estamos decididos a dar los siguientes

PRECIOS

Lanillas $7\frac{1}{4}$ ancho, para trajes de caballero a tres reales y medio vara.—Lanillas inglesas de $7\frac{1}{4}$ ancho, dibujos novedad a cinco reales vara.—Casemires colores varios, entretiempo, clases superiores, a ocho reales vara.—Cheviots ingleses $7\frac{1}{4}$ ancho, dibujos fantasía a diez reales vara.—Estambres cheviots, parisién, $7\frac{1}{4}$ ancho a doce reales vara.—Género inglés, de la mayor fantasía conocida, $7\frac{1}{4}$ ancho a catorce reales vara.—Estambres finos negros $7\frac{1}{4}$ ancho, para manteos y sotanas de Sacerdotes, a trece reales vara.—Armures diagonal, gergas, viñetas, francors, norders, todo de última novedad y clase superior, a diez y seis reales vara.—Céfiros para camisas, cuatro cuartas de ancho, última novedad, a seis perras chicas vara.

Todos estos géneros valen cuatro veces más, de los precios fijados.

Percates $4\frac{1}{4}$ ancho, a cuatro perras chicas.—Otros mejores con dibujos muy bonitos a un real vara.—Sedalina gran novedad, género muy bueno, a seis perras chicas vara.—Fanelas superiores, muy buenos dibujos, a seis perras chicas.—Al-

pacas, propias para trajes de señora, a ocho perras chicas vara.—Pañetes doble ancho, todo lana, a tres reales vara.—B usas de batista, para señora, a peseta.—Piqué para camisas, en todos colores, (gran novedad) a nueve perras chicas.—Gran surtido de corsets para señora, a precios casi regalados.—Estameña apañada fina, todo lana, a tres reales vara.—Lanas negras de ramazón, gran novedad, a dos reales vara.—Pañuelos de seda, de mucha novedad, a siete reales.—Lo mejor que se fabrica en pañuelos de seda, a tres pesetas.—B usas de encaje seda, a diez y ocho reales la blusa completa.—Chales punto seda, clase superior, a seis pesetas.—Pana cordoncillo, clase extra, a diez y nueve perras chicas.—Tela para pantalones a nueve perras chicas.—Paños superiores para capas de caballeros, a catorce reales vara.

Hacemos punto final a precios, pues de lo contrario llenaríamos todas las columnas del periódico y aun nos figuramos que serian insuficientes. Con orgullo podemos decir, que esta casa siempre se muestra oportuna, atendiendo a vuestras necesidades, en los momentos más aflictivos.

Es cierto que las cosechas os faltaron, que no teneis dinero, que careceis de lo más necesario; pero aquí estamos nosotros, trayendo centeno, y ofreciéndolo barato: comprando géneros por la décima parte de su valor, y cediéndolos con un pequeño beneficio: comprando arroz, bacalao, azucar, aceite y dándolo más barato que nadie; trayendo herramientas de trabajo, herrajes de carros y cuanto se relaciona con la ferreteria y dándolo al coste.

Estos son los HIJOS DE MANUEL EIRIZ BIMIEIRO; estos son los hijos del tabajo, que todo lo sacrifican, que toda su inteligencia que todos sus afanes lo dedican a su querido pueblo, estos son sus bienhechores que si llegáramos a tener más imitadores este pueblo nadaría en la abundancia y el bienestar, que es lo que os desean vuestros mejores amigos

Hijos de Manuel Eiriz